

Libro: **Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción**

Marina Franco - Florencia Levín (comps.)

Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007. (352 pp.)

Mariángeles Zapata

UNNOBA

mariangeleszp_84@yahoo.com.ar

En nuestro país la preocupación académica y la demanda social por abordar e interpretar el pasado reciente, convirtiéndolo en campo de estudio, se ha acrecentado en los últimos tiempos. De ello da cuenta el incremento en el número de jornadas, congresos y publicaciones abocados a esta temática. Sin embargo, debido a que es un margen muy delgado el que separa a este pretérito del presente en el que transcurren nuestras vidas, interpretarlo implica problematizarlo, reconocerlo como un “pasado que no pasa”, un tiempo que apela a la subjetividad de lo vivido, que por ser tan cercano, genera tanto pasiones como odios o rencores, aunque también indiferencias.

Partiendo de estas premisas, el trabajo de compilación de las historiadoras Marina Franco y Florencia Levín, se propone generar un espacio de debate y reflexión sobre este nuevo campo que, denominado de diferentes maneras –historia del presente, historia muy contemporánea, historia de nuestros tiempos, historia reciente, etc.– ha convertido al pasado cercano en un objeto legítimo de investigación para ser abordado por los científicos sociales, y propicio, a su vez, para ser interpelado a partir de un enfoque interdisciplinario, capaz de enriquecer y complejizar su comprensión. No obstante esta ventaja, la Historia Reciente –tomando de esas denominaciones la más usual– por representar un campo historiográfico todavía en ciernes requiere, para su abordaje, de amplios debates tanto epistemológicos y metodológicos, como éticos y políticos, capaces de impulsar su eficaz desarrollo. Con el objetivo de contribuir a este debate, el libro se compone de una serie de trabajos, que desde diferentes autorías y disciplinas sociales, abordan tanto las cuestiones metodológicas y conceptuales, como las éticas y políticas que, consideran, se deben tener en cuenta a la hora de historizar e interpretar el pasado cercano. Si bien el mismo se halla organizado en tres partes, determinadas cada una de ellas por una temática matriz: problemáticas conceptuales e historiográficas, en la primera; acercamientos metodológicos y cuestiones ético-políticas, en la segunda y, finalmente la relación entre pasado cercano y sociedad actual, en la tercera; hay cuestiones que son comunes y transversales a todos los artículos que forman parte de él. De esta manera, conceptos como “memoria”, “trauma”, “verdad” y “justicia” se presentan como ejes vertebradores de esta obra colectiva.

La primera parte está conformada por cuatro artículos. El primero de ellos, “El pasado cercano en clave historiográfica”, elaborado por las propias compiladoras, consiste en una puesta en discusión de la Historia Reciente como disciplina

historiográfica, en proceso aún de construcción y consolidación, por lo cual trata de abordar, desde una perspectiva analítica su posicionamiento e inserción en el campo académico. Para ello da cuenta, por un lado, de las objeciones y críticas que desde éste ámbito le han sido formuladas al abordaje del pasado cercano, y por otro lado, de los fundamentos metodológicos utilizados por los propios cientistas sociales abocados al estudio de esta disciplina; asimismo la íntima relación existente entre la historia reciente y el pasado traumático, por un lado, y las demandas sociales que recaen sobre ella, exigiéndole su aporte en aras de contribuir a la verdad y la justicia, por el otro, llevan a las autoras a poner en primer plano la correlación entre este campo con los conceptos de “memoria” y “testimonio”. Por último, el texto aporta una mirada prospectiva sobre el lugar de la Historia Reciente en el campo historiográfico, desde sus posibilidades de legitimación como objeto de estudio específico, hasta lo fructífero de la interdisciplinariedad como forma de abordaje del mismo.

El segundo artículo “Historia y memoria. Notas sobre un debate” corresponde a la autoría del historiador italiano Enzo Traverso, quien basando su análisis en las relaciones entre historia y memoria, coteja los hechos traumáticos del pasado reciente –desde la Shoá hasta el terrorismo de Estado argentino– y la forma en que han sido y son resignificados e incorporados a la memoria colectiva en el presente. Esto lo lleva a plantear el peligro que puede significar –y ha significado en algunos casos– la reificación de ese pasado por la posibilidad que encierra de cosificar o convertir a la memoria en un producto de consumo. Por último, su trabajo pone en evidencia, al igual que el resto de los artículos que forman parte de esta compilación, los lazos estrechos que unen los conceptos de historia y memoria con los de “verdad” y “justicia”, lo cual vincula al estudio de este pasado cercano, por el hecho de haber sido tan traumático, con la noción de deber cívico y político, haciendo de la construcción de la memoria un mandato ético. Todas estas consideraciones son atravesadas por una permanente introspección sobre la incidencia del historiador en este proceso de construcción del saber histórico y de la memoria colectiva.

El tercero de los artículos, “Historia reciente de los pasados traumáticos. Desde los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, es obra de otro historiador, Daniel Lvovich, quien se aboca a analizar, de manera más amplia y exhaustiva los modos de construcción de la memoria colectiva en los diferentes países que comparten el hecho de haber vivido un pasado traumático.

A partir de una comparación entre los casos de Italia, Francia y Alemania, entre sí y de un cotejo entre estos tres países en general, con el terrorismo aplicado por la última dictadura en Argentina, el trabajo busca y logra mostrar las resignificaciones que cobra el pasado a partir de un presente, que se expresa y legitima a sí mismo interpellándolo. Teniendo en cuenta que en este proceso de interpelación intervienen tanto los debates intelectuales como las elaboraciones de las distintas memorias en pugna sobre ese pasado y la producción historiográfica, Lvovich considera las formas en que en cada uno de estos países estas diversas instancias se vincularon.

No obstante, su planteo no se agota en los alcances de esta interpelación, sino que bucea, sobre todo para lo que concierne al caso argentino, en sus limitaciones y desafíos a futuro, brindando desde la perspectiva historiográfica un conjunto de claves interpretativas y metodológicas para el abordaje de la historia reciente, como campo específico de estudio.

Esta primera parte del libro se cierra con el trabajo del historiador Roberto Pittaluga “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras entorno a la militancia setentista”, en el cual el autor hace un recorrido historiográfico por un tema que durante mucho tiempo permaneció ausente como objeto de estudio de la disciplina histórica, para luego convertirse en una de las temáticas más recurrentes de la historia reciente. Así, Pittaluga expone, en clave analítica, los factores que durante la década que siguió al retorno de la democracia, contribuyeron a invisibilizar o soslayar, en el campo académico e historiográfico, el pasado inmediato de los años sesenta y setenta; luego, a la inversa, da cuenta de las posibles causas que llevaron, desde mediados de los '90, a abordar la temática de la militancia setentista desde diferentes perspectivas: historia, literatura, memorias, autobiografías de los propios militantes, etc. De esta manera, su trabajo permite vislumbrar y comprender los diferentes modos en que este pasado ha sido resignificado desde el presente, y las ambigüedades que estas interpelaciones aún conllevan en el tratamiento, sobre todo, de las figuras de los desaparecidos, cuya categorización binaria antagonica, o “víctima” o “mártir”, muchas veces ocluye la necesidad de un análisis más crítico y complejo.

La segunda parte del libro, cuyo eje articulador es el tratamiento e interrelación entre los aspectos éticos, políticos y metodológicos, que se presentan a los cientistas sociales al momento de abordar una investigación, consta de cuatro artículos, provenientes de diferentes disciplinas sociales: historia, antropología, filosofía y comunicación.

El primero de ellos, “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina” es el trabajo de la historiadora Vera Carnovale quien, partiendo de un ejemplo concreto del testimonio de quien fuera un militante del PRT-ERP, da cuenta de los alcances, limitaciones y cuidados que conlleva el uso metodológico de la historia oral en el tratamiento del pasado reciente. Este trabajo muestra que, si bien los testimonios orales se presentan como una fuente indispensable para el abordaje de la historia reciente, contraponer a estas memorias un análisis crítico es una tarea ineludible por parte del investigador. Asimismo, dado que todas estas consideraciones metodológicas se encuentran atravesadas por otras de orden ético y político, la autora advierte acerca de la empatía que puede significar estar frente al testimonio que delata un pasado traumático vivido en primera persona, así como de la necesidad de un abordaje más sistemático del pasado cercano con el fin de “interpelar a la sociedad en su conjunto para poder dar cuenta de las responsabilidades colectivas en la instalación y funcionamiento del aparato terrorista” (p.178).

El segundo trabajo “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” proviene del campo de la antropología cultural, y en él su autora, Ludmila Catela

Da Silva realiza un relato descriptivo y analítico, a su vez, de la disponibilidad de fuentes documentales de la represión y de las posibilidades de acceso a ellas, así como también de los debates metodológicos que entorno a ellas se generan. La autora analiza por un lado las riquezas y limitaciones de esas fuentes para su tratamiento metodológico, y por otro, advierte sobre las expectativas sociales que se desprenden del uso público de estos archivos, ya que se los suele considerar como depositarios o baluartes de verdad y generadores de justicia *per se*, sin considerar que esos documentos fueron construidos por los mismos agentes de la represión, por lo cual se los deberá cotejar con otros testimonios, para poder, de esta forma dar cuenta de una manera más crítica y compleja de ese pasado traumático.

Seguidamente, en esta segunda sección del libro se halla el artículo de la historiadora Hilda Sabato “Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona”. Este artículo, narrado por la autora en primera persona, da cuenta de los avatares que conlleva el trabajo del historiador abocado a los estudios de historia reciente. Analiza cómo su propia subjetividad y anclaje ideológico se entrecruzan con las relaciones propias entre historia y memoria en el proceso de construcción de una conciencia histórica y de una memoria colectiva, y cómo en este entrecruzamiento interviene también el factor ético y político. Todas estas consideraciones llevan a la autora a preguntarse cómo y hasta qué punto el historiador puede controlar “sus pasiones presentes (políticas, ideológicas, culturales) que orientan sus preguntas a la hora de generar las respuestas, de producir resultados” (p.231).

Esta segunda parte del libro culmina con el artículo de Alejandro Kaufman “Los desaparecidos, lo indecible y la crisis. Memoria y ethos en la Argentina del presente”. Kaufman analiza la desaparición como un concepto y condición que al estar cargado de indeterminación, por estar fuera de las condiciones binarias esenciales del ser humano —la vida y la muerte— se traduce en algo completamente indecible. El eje que recorre este trabajo consiste en la postulación de la imposibilidad de generar una memoria histórica y epistémica de la inconmensurabilidad y singularidad que representaron la Shoá y el terrorismo de Estado en Argentina, soslayando el valor de los testimonios morales y anamnéticos de las figuras de los sobrevivientes de ambos pasados traumáticos. De esta manera, estos testimonios, al estar atravesados por un *ethos* tan fuerte, se convierten en piezas únicas, singulares e incomparables por sí mismas, capaces de volver falaz cualquier atisbo de discordia entre historia y memoria.

La tercera y última parte de esta compilación está compuesta por tres trabajos, que provenientes de tres disciplinas diferentes (ciencias de la educación, sociología y antropología cultural), comparten en común la temática de indagar en la relación entre la historia reciente y la sociedad civil posdictatorial, postulando a través de un exhaustivo análisis las resignificaciones, discursos y miradas que conviven e interactúan en la interpelación de ese pasado, en distintas esferas del campo social.

El primero de ellos, “Entradas educativas en los lugares de la memoria”, que corresponde a la autoría de Silvia Finocchio, se aboca al análisis de las diferentes formas en que el pasado traumático de la última dictadura militar ha sido

abordado en el ámbito de la educación formal, específicamente en la enseñanza escolar de la historia, desde el retorno de la democracia hasta nuestros días. A partir de un somero pero rico esbozo sobre la conformación y modos de abordaje de la disciplina histórica en la historia escolar, la autora plantea los avances de los programas educativos, en la última década, en cuanto han sido capaces de incluir el tratamiento de la historia reciente, pero advierte acerca de la fragilidad y dificultad que esta tarea conlleva en el campo de la praxis, a la hora de transmitirlos a los alumnos. De esta manera, el artículo permite vislumbrar cuáles son los retos que enfrenta hoy la escuela ante la enseñanza de la historia en general, y ante los lugares de memoria, en particular; al mismo tiempo aporta posibles caminos para repensar las formas de abordaje del pasado reciente en las escuelas, para que en efecto éstas dejen de ser una “máquina imponente de memoria institucionalizada” (p.274).

El artículo siguiente, titulado “Historias próximas, historias lejanas. Usos sociales de las distancias temporales en la organización de las experiencias sobre el pasado: el caso del servicio de psiquiatría del Lanús” pertenece a Sergio Visacovsky. A partir de un estudio etnográfico, anclado en el campo de la antropología cultural, el autor se sumerge en el análisis de un caso ejemplar: las formas en que los actores sociales de una institución, separados entre sí por condicionantes generacionales, etarios y por la forma en que conciben su propia historia y la de la institución a la que pertenecen, el ‘Lanús’, resignifican el pasado cercano traumático como modo de validar o legitimar sus percepciones del propio presente. Así, a partir de este trabajo, Visacovsky da cuenta de un hecho, muchas veces invisibilizado en el campo historiográfico: la coexistencia de una doble perspectiva o escala de análisis, subyacente en todo abordaje teórico: la del investigador y la de los propios actores estudiados, quienes a su vez, presentan o crean una pluralidad de significantes y significados diferentes, más aún cuando se trata del abordaje de la historia reciente. Esto a su vez da cuenta de que las conceptualizaciones o usos sociales de las distancias temporales, no son ahistóricas o naturales, sino que responden a una determinada concepción de la realidad social, y a fines político-ideológicos concretos. Los debates, posicionamientos y revalidaciones del pasado, efectuados por integrantes del servicio de psiquiatría del ‘Lanús’, estudiados por el autor, permiten ejemplificar perfectamente estos procesos.

Finalmente, el último artículo “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado” de la socióloga Elizabeth Jelin, bucea en forma comparativa, a partir del caso alemán y de los casos del Cono Sur, en los modos en que ha sido construida la memoria colectiva en países que han atravesado pasados traumáticos, y las tensiones entre estas memorias y otros sentidos del pasado, construidos por diferentes actores e instituciones. Dado que el pasado no es algo inmóvil y cerrado en el tiempo, sino que por el contrario, se halla permanentemente resignificado e interpelado por el presente, la autora sostiene que los procesos de construcción de memorias se presentan como eternamente inacabados, sujetos a ser revisados una y otra vez, desde el presente y los posibles futuros. A su vez, Jelin, sugiere interesantes herramientas conceptuales y sendos interrogantes para acceder a la

comprensión del modo en que las memorias de este pasado cercano han sido elaboradas a lo largo del tiempo.

Como corolario, se puede sostener que si bien al pasado reciente –como a cualquier otro pasado– sólo se puede acceder asintóticamente, a partir del cotejo de diferentes fuentes, como ha sido planteado por todos los autores que conforman este libro, su abordaje es indispensable para toda sociedad, especialmente para aquellas que han vivenciado procesos traumáticos, como es el caso de nuestro país. En este sentido, y como quedó plasmado en todos los artículos, el abordaje de la historia reciente no se puede deslindar de una cuestión ética y moral. De aquí también emana la importancia de la consolidación de la Historia Reciente como campo de estudio específico. Por todo ello, este libro representa un aporte insoslayable para quien desee indagar en este período de la historia.

